

1975

Las metáforas fisiológicas en Tiempo de silencio de Luís Martín-Santos

Gail Solano

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Solano, Gail (Otoño 1975) "Las metáforas fisiológicas en Tiempo de silencio de Luís Martín-Santos," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 2, Article 6.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss2/6>

This Crítica is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Las metáforas fisiológicas
en Tiempo de Silencio por Luis Martín-Santos

Gail Solano
University of Connecticut

Autor de una sola novela, *Tiempo de Silencio*, en la cual parece concentrar todas sus meditaciones de filósofo, de médico y de novelista, Luis Martín-Santos figura entre el grupo selecto de autores-médicos (1) que, partiendo de sus experiencias científicas, ha creado una literatura de extraordinaria resonancia. La mayor parte de la terminología usada por Martín-Santos en *Tiempo de Silencio* es científica y más específicamente médica, la que el autor integre bien con Pedro, el médico-investigador, (protagonista de índole autobiográfica) alrededor del cual gira la acción novelesca. Esta terminología ocurre simultáneamente en un doble plano, describiendo las investigaciones científicas de Pedro y, en forma metafórica, interpretando la realidad en que transcurre la acción de la novela. (2)

Entre todos los recursos literarios utilizados por Martín-Santos, la metáfora es el más exuberante y es generalmente de carácter fisiológico aunque no falta el zoológico, ni el basado en los métodos de producción industrial. (3) Se puede colocar las metáforas fisiológicas en tres categorías estructurales. Mientras ocurre la metáfora literaria común y corriente, hay otros casos en que la metáfora se sostiene a través de un incidente de varias páginas de extensión, (metáfora sostenida.) También hay la metáfora que aparece después de largas frases descriptivas. En estos casos el autor empieza una descripción amontonando las imágenes y los adjetivos, terminando con una metáfora tan alejada del tema original que casi se pierde. Las metáforas fisiológicas suelen ocurrir temáticamente en las situaciones en que actúa Pedro. Vemos a Pedro básicamente en dos espacios geográficos--la ciudad y el páramo--y en dos estados de ánimo que corresponden a los espacios geográficos--por una parte, en busca de salvación de la sociedad que le oprime (en la ciudad) y, por otra parte, resignado al fracaso (en el páramo). Dentro de estas divisiones generales hay varias subdivisiones en que actúa Pedro y en que abundan las metáforas fisiológicas. Vemos estas metáforas en las descripciones de la ciudad en general y en las varias situaciones en que se encuentra Pedro. Las vemos en las descripciones del burdel y en la búsqueda de Pedro en la cárcel y en el desánimo que resulta. Estas metáforas continúan hasta el final de la novela en la descripción del páramo y el

estado de parálisis espiritual al que Pedro se entrega.

Muy pronto en la novela Martín-Santos establece a gran metáfora sostenida por el libro entero de la ciudad de Madrid como cuerpo humano. Es una ciudad "impregnada" que está llena de "aire impurificado por miasmas", que "vomita" y "piensa con el cerebro de mil cabezas repetidas en mil cuerpos". En su primera descripción larga de la ciudad Martín Santos establece una correlación entre la ciudad y el hombre; "un hombre es la imagen de una ciudad y una ciudad las visceras puestas al revés de un hombre." (4) La ciudad adquiere todas las funciones vitales negativas de las víceras humanas. No hay alusiones a las funciones benéficas que desempeñan las visceras de un cuerpo sano. No hay alimento nutritivo para que crezca y se desarrolle este cuerpo de la ciudad de una manera saludable. Es una ciudad enferma de las entrañas, impurificada por miasmas. Ni siquiera los habitantes se escapan del cuerpo enfermo de la ciudad porque viviendo en las visceras corrompidas se destruyen. La clase baja vive en lo más hondo de las vísceras enfermas como "parásitos y excrecencias" del cuerpo de la ciudad. La clase media científica e intelectual trata de refugiarse en su trabajos e investigaciones pero "la fuerza germinal que pulula" por las calles la consume. La clase alta se encierra en sí misma cuando Pedro conoce por primera vez a la madre de Matías (representante de la clase alta). Por un momento en este encuentro desaparece "la sonrisa coagulada" y "la estructura total de la idea de sí misma que se había fabricado" (pág. 125) y bajo la máscara Pedro percibe la desolación y el sufrimiento de ella. Ni siquiera la casa tan lujosa en que vive sirve de protección contra la ciudad contaminada. No hay nadie que se escape de las entrañas de la ciudad, al contrario, los habitantes son tragados y convertidos en cuerpos igualmente enfermos. Aunque por ubicación de la novela este cuerpo humano es Madrid, existe siempre la alusión a la total realidad española. Si, según el propio autor, una de las funciones de la literatura es describir la realidad poniendo los dedos en las llagas para suscitar conciencia de las mismas, (5) tenemos que aceptar las descripciones de Madrid como correspondientes a la totalidad de España. La sociedad y la realidad en que actúan los personajes forman una España en miniatura y lo que vemos en la novela es una representación de todo lo que tradicionalmente se ha entendido por lo español. La metáfora sostenida de la ciudad de Madrid como cuerpo humano lleno de enfermedades se puede extender a incluir la nación entera de España.

Para conocer de veras la ciudad, según el autor, hay que conocerla de noche, y esto es exactamente lo que hace Pedro. Visita los cafés que "exhalan melancolía", y termina en la sala de un burdel. Tenemos aquí una metáfora fisiológica que casi se pierde en las largas frases y abundantes imágenes descriptivas que cubren dos páginas. La descripción empieza; "Esferoidal, fosforescente, retumbante, oscura-luminosa, fibros-táctil," y sigue; "longitudinal túnel dónde la náusea sube", y termina con "placenta, meconio, deciduas, matriz, oviducto, ovario puro vacío. . ." (pág. 86-87). El burdel es la parte femenina del cuerpo de la ciudad; el el ovario del cuerpo, pero un ovario vacío. Otra vez tenemos órganos vitales que no funcionan, como vimos antes en la ciudad. Existe sólo la esterilidad y la enfermedad. Este burdel se convierte en el "ombligo del mundo" donde "todo (el alimento, el aire, el amor, la respiración) se lo introducen por un tubo de goma. . ." (pág. 153). Tenemos aquí una doble metáfora; el burdel es el ombligo pero a la vez es el recipiente de la artificial alimentación por un tubo de goma. Así nos aproximamos, aunque de sobremanera imperfecto a la nutrición en la novela, pero vemos que es una nutrición artificial y de poca sustancia. Es una reintegración del estado enfermo en que encontramos a la ciudad, que sólo se nutre en una manera anti-vital, en que es necesario permanecer inerte.

Dentro de toda esta privación en que Pedro se encuentra, busca la salvación por medio del amor pero fracasa. Se desilusiona comparando este amor al estado de ser digerido; la comprensión femenina es la "asimilación, digestión del infeliz varón en el seno pitónico." (pág. 161) Es la emasculación completa en que el hombre es completamente digerido y nulificado. Tampoco encuentra su salvación en la amistad, y el autor emplea una metáfora fisiológica para describir el tipo de amistad que encuentra Pedro en la novela; "la amistad se manifiesta como sostén para un centro de gravedad con peligrosa tendencia a proyectar su vertical fuera de la limitada base de sustentación que poligonalmente circunscriben los dos invisibles trípodes óseos del pie derecho y del pie izquierdo, torpemente conducidos por unas fibras nerviosas. . ." (pág. 77). Es la primera metáfora fisiológica que no tiene nada que ver con las entrañas y parece subrayar la superficialidad de la amistad. Vemos por medio del argumento presentado el acierto de este juicio sobre la amistad. Las amistades que establece Pedro le resultan inútiles en su hora de necesidad porque no pueden ayudarle sin que tengan que separar los pies, destruyendo así su propio equilibrio personal. Vemos una indicación de este tipo de amistad en Amador que se niega

a ayudar a Pedro porque no quiere enredarse ni poner en peligro su propia posición. Agotadas las posibilidades de salvación por medio de las relaciones personales, Pedro busca la purificación en el agua; "la saliva en el mordisco, el pichón abierto en la fluición de pecho, ... la purga en el cólico misere" (pág. 99), pero recordando la falta de agua en el mismo corazón de España. "Y este pueblo en que no llueve. Este pueblo que no tiene agua." (pág. 99), se da cuenta de la imposibilidad de una cura para este cuerpo enfermo.

La acción de la novela culmina con el arresto de Pedro y en su experiencia en la cárcel. Tenemos aquí la metáfora fisiológica mejor lograda de toda la novela. Es una metáfora sostenida, comprendiendo todo el suceso y varias páginas de narración. Compara la cárcel con el sistema digestivo del hombre. Entrar en la cárcel es como entrar en una boca que mastica, pasar por la garganta donde el proceso digestivo empieza y continuarlo hasta su última consecuencia: la excreción y la nada. Veamos como Martí-Santos logra esta metáfora; La próxima boca da paso a una garganta escalonada y tortuosa a través de la que, sin carraspeo alguno, la ingestión es ayudada por los movimientos peristálticos del granito cayendo así. . . en la amplia plazoleta gástrica donde se iniciara la digestión de los bien masticados restos. (pág. 170-171)

He aquí una imagen espantosa que nos llena de horror pero que a la vez inspira cierta irritación y enojo ante la injusticia de la sociedad. Pedro es masticado o sea interrogado por el policía, entra en la garganta donde empieza la digestión que en actualidad corresponde al lugar donde la policía le quita sus posesiones personales. Es empujado por los movimientos peristálticos hacia la cárcel gástrica donde, se completa el proceso digestivo. Vemos en la cárcel la completa resignación de Pedro. Acepta con fatalidad su estado de prisionero y poco a poco la cárcel le roba los jugos nutritivos que son necesarios para sostener la vida; se le va el ánimo, el miedo, la angustia, el deseo de luchar y finalmente, el pensamiento, y lo que queda es la "excreción" sin valor alguno. Para Pedro no hay más que "Estar tranquilo. . . estar quieto. . . No pensar en nada. . ." (pág. 180). Al salir de la cárcel, su novia le abraza pero Pedro no puede devolverle las caricias. Al regresar a su laboratorio le informan que ha perdido su puesto de investigador por no ser materia suficiente para "la dieta de la institución". Al perder esta beca que tenía, Pedro muestra una actitud de indiferencia pensando que ahora se puede ganar más dinero como médico y casarse. Por la noche sale al teatro con su novia y se nota que poco a poco ha

empezado a reaccionar ante el espectáculo con la misma indiferencia que el pueblo que le rodea "por delante, por detrás, por arriba y por abajo"; este pueblo de la "masa encefálica cuajada de neuronas estudiosas." (pág. 225). Vemos aquí una indicación de la resignación completa de Pedro al incorporarse sin lucha al pueblo de gente "deformada, con rostro indiferente y sonrisa coagulada." Pedro ya ha sido tragado e incorporado a la masa del pueblo. Se resigna a ser otro miembro de este pueblo que ni siquiera piensa. Al principio del libro cuando Pedro por primera vez entró en la sociedad madrileña sentía como si formara parte de una comunidad "de la que no podrá deshacerse fácilmente" (pág. 65) y ahora vemos que Pedro es una parte de la comunidad y es imposible deshacerse de ella. La noche termina con la muerte de Dorita, con la cual el autor nos asegura que ya no hay salvación para Pedro. Ya no hay esperanza.

Pedro se va al páramo para hacer una nueva vida, pero se va en silencio, completamente resignado y desprovisto de todo sentido. Martín-Santos compara el estado de ánimo, o mejor dicho, desánimo, de Pedro con un eunuco que goza de su estado, en que ya no siente nada, está vacío. La sociedad le ha quitado todos los sentimientos.

Y yo, sin asomo de desesperación, porque estoy como vacío, porque me han pasado una gamuza y me han limpiado las visceras por dentro, empapando bien y me han puesto en remojo, colgando de un hilo en una especie de museo anatómico de vivos para que perciba bien las cualidades empireumáticas e higiénicas, desecadoras y esterilizadoras, atrabiliagénicas y justicieras del hombre de la meseta, del hombre de la meseta, de este tipo de hombre de la meseta que hizo historia. . . (pág. 236)

Aquí tenemos no sólo una metáfora que describe el estado de ánimo de Pedro sino también una crítica de toda la tradición española. El hombre de la meseta que forma la historia y la tradición española también con su poder desecador y esterilizador formó un país seco, estéril y atrabiliagénico. Esta descripción del hombre español aparece en otra metáfora; "Somos mojamás tendidas al aire purísimo de la meseta que están colgadas de un alambre oxidado. . ." (pág. 238). Hay en la novela una descripción de los ratones que estudiaba Pedro en relación con el cáncer, colgados del "alambre oxidado" en la casa de Muecas y el lector nota la semejanza entre la situación de los ratones y la de los hombres españoles. Hay que recordar que Pedro estudiaba los ratones para determinar si el cáncer era virus o heredado. Si era heredado no había cura y aquí podemos ver además de la semejanza de posiciones

físicas un paralelo entre la enfermedad de los ratones y la del cuerpo enfermo de la ciudad de Madrid. Si diagnosticamos la-enfermedad de Madrid, de España y los españoles como un cáncer; un cáncer hereditario como implica la metáfora que se refiere al "hombre de la meseta que hizo historia" entonces no hay cura posible. Pedro contempla el paisaje expresándolo en otra metáfora fisiológica; "el largo páramo igual que una piel aplicada directamente sobre el esqueleto. . ." (pág. 239).

Nos quedamos con la imagen de España como esqueleto que ha perdido la carne y las vísceras a causa de la enfermedad pero que lo cubre con piel para esconderlo.

Creo que el libro entero es una gran metáfora fisiológica. Me parece que la España de Luis Martín-Santos es, en esencia, un cuerpo humano; enfermo, pútrido, un esqueleto cubierto de piel, al que le faltan la carne y los músculos vitales para poder levantarse, curarse y seguir progresando. España se nutre artificialmente de un tubo de goma que contribuye a su estado inerte, hasta el punto de requerir semejante inercia para continuar existiendo, si no viviendo. El hombre español que nace, crece y vive en tal ambiente está condenado a ser tragado por este cuerpo, digerido por él, y finalmente expulsado de él desprovisto ya de todo valor y condenado a existir en un "tiempo de silencio".

En conclusión, esta novela representa el proceso digestivo por el cual pasa el protagonista, entrando con valores nutritivos y saliendo vacío.

Esquema del proceso digestivo por el cual pasa el protagonista:

DIVISIONES FISIOLÓGICAS	UBICACIÓN GEOGRÁFICA	ESTADO MENTAL DE PEDRO	LO CRITICADO POR EL AUTOR
A. Entrada a la boca de la ciudad-cuerpo	1. ciudad	busca salvación	valores falsos (burdel, café, relaciones inter-humanas)
B. Digestión en las entrañas	2. cárcel	desánimo	injusticia de la ciudad y las instituciones
C. Excrecencia	3. páramo	resignación	producto final de la sociedad española

Pedro entra en la vida social de la ciudad o sea en la boca con ciertos ideales, aspiraciones y sueños. Espera encontrar una cura para el cáncer, lograr tener una relación amorosa

tanto espiritual como carnal, y llegar a un acuerdo con la realidad en que vive. El cuerpo de la ciudad le va quitando poco a poco todas sus aspiraciones en el proceso digestivo que inicia. Buscando verdaderos valores Pedro se enfrenta con la enfermedad de la ciudad que empieza a masticarle en el burdel estéril y en relaciones que le emasculan. Ya ha empezado el proceso digestivo que le chupa los jugos vitales de la fe y de la esperanza. Vemos en esta parte el comienzo de la desilusión de Pedro. La experiencia en la cárcel parece ser el golpe definitivo que lleva a cabo la digestión completa de Pedro. Es en la cárcel donde Pedro llega a su destino fatal; la resignación. Aquí Pedro acepta el hecho de haber sido tragado y digerido por la ciudad-cuerpo. Ya no hay más remedio que esperar en silencio que se cumpla su destino. Mientras está en la cárcel Pedro se da cuenta de que no hay verdades; que su vida ha sido una vida absurda y es mucho más fácil estar quieto sin pensar y sin luchar. Ya hemos visto el proceso digestivo completo, pero Martín-Santos va más allá. No basta que Pedro ya sea un ser sin ánimo, derrotado, sino que hay que asegurar su despojamiento total de toda futura esperanza. El cuerpo de la ciudad le da el golpe final, quitándole su puesto, su mujer y al término del proceso digestivo, tenemos el hueco de un hombre. El cuerpo de la ciudad ha castrado a Pedro convirtiéndole en un hombre inútil. Tragado y digerido Pedro termina amojamándose en silencio.

Notas

(1) Entre ellos hay que mencionar por lo menos a Pío Baroja y Gregorio Marañón.

(2) Véase el estudio de la terminología hecho por Ramón Buckley en Problemas formales en la novela española contemporánea, Ediciones Península, Barcelona, 1968.

(3) José Corrales Egea, La novela española actual, Edicusa, Madrid, 1971, pág. 145.

(4) Luis Martín-Santos, Tiempo de Silencio, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1973, pág. 16. (Todas las citas de la novela aparecerán anotadas en paréntesis y corresponden a esta edición.)

(5) Pablo Gil Casado, La novela social española (1920-1971), Editorial Seix Barral, Barcelona, 1973, pág. 129.